



¿Lo pagaría Calderón?

Sí existimos, pero sólo en su indiferencia. Florestán

La reforma electoral de 1996, que Ernesto Zedillo, en un arrebatado de euforia, calificó de *definitiva*, como si fuera para siempre, tuvo dos impactos devastadores para el PRI: la pérdida de su mayoría histórica en el Congreso, en 1997, y de la Presidencia de la República en 2000 y otra vez en 2006, cuando, además, en el Senado pasaron a un segundo lugar y en la Cámara a un distante tercero.

Les llevó casi una década entender y rehacerse. Pero en las pasadas elecciones intermedias, a 12 años de su derrota legislativa y a nueve de perder la primera Presidencia, el PRI se levantó por la suma de dos factores: el desgaste panista por el ejercicio de gobierno y la acción electoral de los 18 gobernadores priistas, encabezados por el del Estado de México, quienes lograron una efectividad de 95 por ciento de sus distritos, lo que, a su vez, les devolvió la primera minoría en San Lázaro y el ímpetu para regresar a Los Pinos en tres años, proyecto en el que ya están.

Sólo hay que recuperar las declaraciones de otro sobreviviente de aquel priismo,

Francisco Rojas, quien como coordinador de la bancada priista en la Cámara de Diputados volvió a la casa presidencial después de 15 años de no hacerlo, para desde allí sincerarse: "Haremos las reformas de Calderón para gobernar mejor cuando volvamos a Los Pinos".

Rojas formó parte del primer círculo de Miguel de la Madrid como primer secretario de la Contraloría y luego director de Pemex, y de Carlos Salinas, que lo mantuvo en ese cargo.

La caída de Salinas lo arrastró. Zedillo lo mantuvo en el congelador. Ahora como líder de la oposición mayoritaria, Rojas retorna a Los Pinos, territorio que no visitaba desde noviembre de 1994, cuando lo dejó de pisar Salinas, come con el presidente Felipe Calderón y, al salir, desde allí mismo, lanza su convocatoria: ¡Volveremos en 2012!

¿Será este el costo al que aludía el presidente Calderón a cambio de las *reformas imposibles*? ¿Está dispuesto a pagarlo?

Retales

1. AGUSTÍN. Agustín Carstens permanece como secretario de Hacienda, pese al *fuego amigo*. En medio de la peor crisis financiera, ese cambio, más el eventual, en enero, de Guillermo Ortiz en el Banco de México, hubiera sido demasiado;

2. RELEVO. El director de Pemex, Juan José Suárez Coppel, fue director adjunto de *derivados* en Banamex y era subdirector financiero de Grupo Modelo, donde centró una fuerte controversia que ya superan. El idóneo, pero impedido, nació en Argentina, era el subsecretario Alejandro Werner; y

3. AJUSTES. Desaparecen Reforma Agraria, Turismo y Función Pública. El anuncio será hoy temprano. Por la noche llegará a San Lázaro una actualizada iniciativa de Presupuesto de Egresos para 2010, ya sin esas tres dependencias, y de Ley de Ingresos.

Nos vemos mañana, pero en privado. ■■

lopezdoriga@milenio.com

